

Las personas que recibien el presente número y no lo devolviesen se tendrán como suscritoras.

LA PALABRA.

Periódico General.

Por el aumento de material agregamos 2 páginas á este número, debiendo constar en lo sucesivo de ocho.

Director,
BELISARIO CALDERON.

San Salvador, Junio 1° de 1881.

Administración: esquina N. O. del Parque de Morazan.

"LA PALABRA."

Nuestros propósitos.

Penetrados profundamente de la obligación en que estan todos los asociados de contribuir con su contingente al progreso de la humanidad, nos martirizaba la idea de no poner al servicio de tan santa causa nuestro modesto óbolo, cuando surgió de nuestra mente el pensamiento de fundar una publicación periódica que de alguna manera satisficiera nuestras vehementes aspiraciones. Pero ¿cómo, reflexionábamos, vamos á echar sobre nosotros una carga superior á nuestras fuerzas? ¿Contamos acaso con la pluma del potente escritor que solaza al par que instruye con la forma elegante y la persuasiva elocuencia del erudito? ¿Podemos conmovier con el vigoroso número, con la ardiente inspiración del hijo predilecto del Parnaso que con sus divinas notas estremece el alma, haciendo germinar en los corazones la pasión por todo lo que lleva el sello de la grandeza y de la sublimidad? Y las dificultades nos acosaban con tenaz porfía, tratando de romper nuestros planes, abrumándonos, mas que todo, el conocimiento pleno de nuestra incompetencia. Pero acogiendo con febril entusiasmo nuestro proyecto, no somos prosadores ni poetas, dijimos; mas, probaremos si las personas que han conquistado esos nobilísimos dictados, llevadas por el amor que profesa á la propaganda de la instrucción todo hombre ilustrado y por la pureza de nuestras intenciones, se dignan cooperar á nuestro fin con sus luminosos trabajos. Carecemos de los elementos materiales, volvíamos á pensar, para llevar adelante nuestro acarreado proyecto, pero pulsaremos si hay entre nosotros una voz poderosa que nos anime en nuestras faenas; y con la esperanza

del que confia en su constancia, dimos nuestros pasos, quedando gratamente convencidos de que la perseverancia concluiría por sacarnos victoriosos de nuestros empeños, como, en efecto, aparecemos al presentar al público el primer número de "LA PALABRA."

Nuestro principal trabajo será recoger del vasto campo de las ciencias, las letras, las artes, & c., lo que creamos de utilidad y recreo para nuestros lectores. El acierto en la elección, interpretando el buen gusto de los inteligentes, es la gran dificultad.

De nuestra ingénua exposición se deduce que nuestra contribución es puramente material: — el público no tiene derecho á exigirnos otra cosa: nada mas le ofrecemos, porque gran atrevimiento sería de nuestra parte pretender dar un contingente intelectual que estamos muy léjos de poseer.

Si es que nuestros trabajos pueden reclamar alguna recompensa, no ambicionamos otra sino la de la satisfacción de ver que de algun modo llena "LA PALABRA" el objeto que nos proponemos al fundarla, que se acepten nuestras sanas intenciones y que no se nos lleve á mal que publiquemos en sus columnas nuestros ensayos

EL DIRECTOR.

LAS PALABRAS.

I

Desde que va este nombre en plural, dicho se queda que no voy á ocuparme de lo que los afrancesados llaman *el don de la palabra* y los españoles *el don del habla*.

Mi objeto es muy distinto.

Quiero que mi palabrería se limite únicamente á las palabras, sin examinar si son ó no un don de la naturaleza.

Como todos saben al dedillo lo que se entiende por palabras, no hay para que definir las.

Por otra parte, las definiciones no me cuadran, á no ser que se hagan en el terreno de la política, y eso para que, definiéndose los partidos, uno se evite de tomar gato por liebre, como sucede todos los dias en nuestras Repúblicas democráticas, donde vivimos, como unos angelitos, jugando á la gallina ciega.

Ya que no defino las palabras, las dividiré; sin embargo de que tampoco estoy por el maquiavelismo ni me agradan las divisiones, salvo que se trate de una herencia, en la que me venga á bóvilis una porcion que me dé pan y callejuela.

Al dividir las, no será en sílabas, como hacen los gramáticos, sino en grupos, á guisa de naturalista.

Y creo que estoy en mi derecho, desde que el mismo idioma y todo el mundo hacen de ellas mangas y capirotos.

En esto no hablo por hablar.

Para la prueba de lo primero, basta y sobra advertir lo que sucede con la palabra *público*: aplíquese á un ciudadano y dígamele que es un hombre público, y la frasecilla será recibida sin que nadie diga chus ni mus; pero hágase lo mismo con una ciudadana, llámesela mujer pública, y habrá toros y cañas y recibirá un gentil tapaboca el mismo lucero del alba.

Para probar lo segundo, no hay más que recordar que, amen de ciertos escritores que estropean las palabras, hay hombres que literalmente se las comen, por simples é insustanciales que sean; que abundan los que empeñan su palabra y con suma facilidad, sin duda porque no les corre el interés, como cuando se empeña una alhaja en la casa del prestamista; que hay algunos que miden y pesan las palabras, especialmente las ajenas; que otros las tuercen, como sucede entre los periodistas que se dan de mojicones por la imprenta, y, por fin, que no falta quienes remojan la palabra, haciendo, para hablar, lo que los frailes dominicanos, ántes de principiar la misa: llenar el cáliz.

Pues, si otros las estropean, comen, empeñan, miden, pesan, tuercen y hasta las remojan, nada quiere decir que yo las divida como me da mi regalada gana.

Dicho esto, apunto, en primer lugar, el grupo de las *palabras ociosas*.

Entre los mil y un dichos que tienen la propiedad de ser tan ociosos como el que, entre nosotros, escribe para el público, pueden servir de ejemplo:

El *yo le tendré á U. presente* de cualquier ministro á cualquier pobre diablo que solicita un empleo.

El *juro observar la Constitución y las leyes* de todo gobernante, juramento que lo cumple cuando no lo viola, según opina Pero Grullo.

El *¿me quieres?* que repiten cien veces por hora cualquiera pareja de infelices que se hallan enamorados hasta la pared del frente.

El *es un favor que U. me hace* de toda muchacha bonita, cuando se le habla de su belleza, que nadie mejor que ella la conoce, merced á los espejos y á la vanidad.

El *viva la patria!* que cantan los serenos donde todavía quedan estos hombres especiales, que son tal vez los únicos que no quieren ver á la pobre patria muerta y enterrada.

El *quién vive!* de los centinelas con que por la noche le asustan al transeunte, dejándolo en Babia y sin saber que contestar, porque no es posible nombrar á todos los que viven de techos para abajo.

El *soy de U. atento servidor* Q. B. S. M. del final de las cartas, excepcion hecha de las que escriben algunos que serian capaces de besar hasta los piés de las personas á quienes se dirigen, sobre todo si son de las de gran copete.

El *vis baptizare?* de los párrocos, dirigido á un niño de teta que no sabe hablar, ni ha tenido clase de latin en el vientre materno, ni ménos tiene voluntad para que, sin decirle ¡agua va! le den un baño de cabeza y le endosen una religion, por más que el sacristan responda *voló*, término que en tales casos debe convertirse en español y pronunciarse con *b*, ya que entre nosotros algo significa esta palabra.

Y basta de ociosidades.

II.

Desde que por un capricho del idioma se llama *pelona* á la persona que no tiene pelo y *rañon* al animal que carece de cola; y desde que todos nuestros secretarios para expresar que dieron cuenta de alguna solicitud, aseguran que dieron cuenta *con ella*, ni más ni ménos como los ratones dan cuenta con el queso y los tiranos dan cuenta con las libertades públicas; desde que todo esto pasa, tengo para mí que existen palabras que deben entenderse *al revés*; y entran legítimamente en este grupo las siguientes, salvo mejor concepto:

el patriotismo de los que estan arriba.

El liberalismo de muchos de los que estan abajo.

La humildad evangélica de los *Príncipes* de la Iglesia.

La santidad de la Santa Inquisicion, la Santa Alianza y otras cosas santas.

Los bancos de Piedad, fundados por los usureros que si levantan un banco, ha de ser para victimar al prógimo y no para hacer ninguna obra de piedad.

La benevolencia de los lectores para el autor que quiere vender sus obras.

Las suscripciones á los periódicos en nuestros países, donde, á Dios gracias, no se paga para leer.

El cariño desinteresado de los novios pobres para con las novias de *monis*.

Y, por último, el *doy fé* de los escribanos á la justicia de algunos jueces y al tejemeje de ciertos rábulas que hilan muy delgado y las cortan en el aire.

III.

Verba volant, han dicho sentenciosamente los latinos.

Si hay, pues, palabras que vuelan, deben de ser las . . . livianas, naturalmente, á las que no conviene meneallas.

Mas, así como algunas vuelan, otras no pueden volar, aunque se las eche al aire y se las pongan debajo aquello que hace volar á los Czares, y son las del grupo que llamare *palabras pesadas* ó de peso.

He aquí la muestra.

La palabra de matrimonio, cuando está en autos la futura suegra y tiene primos la novia.

Todas las que contiene la nota en que se le comunica su cesantía á un empleomaniaco.

La del Galeno que le anuncia al enfermo que se prepare para liar el petate.

Las del *ego vos conjungo* del clérigo que da la bendicion nupcial.

Y las del acreedor que, á la hora ménos pensada, le deja de una sola pieza al deudor pobre, con la extraña curiosidad de saber cuándo le paga.

IV.

Dicen que hay palabras que no pueden faltar, como la del rey.

Puede ser verdad esta mentira; pero, en cualquier caso, hay muchas que pertenecen al conjunto de las que ordinariamente suelen faltar.

Para verbigracia, bastan estas tres:

La palabra de honor de ciertos militares

para con los Gobiernos que hacen despensero al gato.

La palabra de concurrir á una cita y á una hora dada, sin excluir ni aún las citas amorosas, cuando se resuelve á pelar la pava una chicuela.

Las palabras de los prólogos de libros, prospectos de periódicos y programas de funciones, que prometen maravillas; y vaya U. á ver si se cumplen!

V.

Tentado estaba de hacer mi agostillo con las palabras *necias*, que son más que las espigas de trigo y las arenas del mar.

Pero, como á estas el lector ha de poner orejas sordas, las paso por alto.

Quédanse, así mismo, en la carpeta, el grupo de las palabras *almibaradas* y *empalagosas*, á fin de que no me muestren mala cara los hijos de las Musas.

El de las palabras *viles*, para que no se azufren los ruines y aduladores de profesion, por si los hubiere.

El de las palabras *engañosas* y *evasivas*, para que no me miren con ojeriza los diplomáticos y políticos á la moda; aunque, á decir verdad, estos no usan de palabras, sino de medias palabras; pero de esas que cada una vale por palabra y media.

VI.

Para terminar, me ocuparé de las palabras *gastadas*.

Debo advertir que con estas no sucede lo mismo que con todas las cosas que se gastan. Cuando se gasta, por ejemplo, el dinero, se queda uno sin poder usar ni abusar de él; no así con ciertas palabras que, aunque viejas y gastadas, todavia salen al sol, especialmente en escritos cuyos autores bien pueden pasar por anticuarios de la literatura.

Para ofrecer algo bueno en este pobrecito artículo y para formar este importante grupo, apelo á la *Literatura fósil* de Sapper, ingenio de marca que investigó palmo á palmo la Paleontología literaria.

Juzgue el lector si no son vejezes desenterradas las siguientes:

“*La Parca destructora, cortando con su tigera el hilo de la vida*, que leo en toda necrología.

La espada de Damócles, suspendida sobre todo auditor y todo suscriptor de periódico.

El buitres de Prometeo, que roe los tipos de todas las imprentas.

La caja de Pandora, que ya no es sino una jaula de ratones y cucarachas.

El caballo de batalla, que á fuerza de montarlo todo el mundo, está reducido á esqueleto.

El nudo gordiano, que más de un necio debiera desatar con las muelas.

El suplicio de Tántalo, que se ha hecho muy vulgar, porque lo sufren todos nuestros empleados cesantes.

El tonel de las Danáides, monopolizado por algunos gobiernos, para convertirlo en caja de la Tesorería Nacional.

El timon del Estado, siempre en manos de pilotos experimentados, con su correspondiente puerto de salvación y su respectiva estrella polar.

El olivo de la paz, que nunca reverdece."

A todo lo que agregó de mi cuenta y riesgo:

El risum teneatis, que no hace reír á nadie.

El magister dixit, bueno solo para los discípulos de Pitágoras.

El amicus Plato, red magis veritas, de todos los que no son amigos ni del uno ni de la otra.

El carro de la libertad, que de puro viejo ya no sirve ni para botar basura.

La hidra de la discordia, que debe engullirlos á tantos que la nombran.

Confieso que ánte estas zarandajas que se adornan las columnas de los periódicos, me acometen ideas salvajes; y creo que si fuera Obispo haría un auto de fé con ellas, y fulminaría excomunion mayor reservada al Papa, contra el que las use en lo sucesivo.

Si los que se sirven de estos mamótreos se aíran conmigo, y juzgan que si hay palabras que merecen ser quemadas son las mías, tienen su alma en su almario y pueden echarlas al fuego eterno!

FEDERICO PROAÑO.

San Salvador, Mayo 21 de 1881.

Antonio Guevara Valdés.

Nació en San Salvador, el 9 de Julio de 1845. Fueron sus padres Antonio Valdés y Ana Martínez; y si lleva el apellido Guevara, es por gratitud á una familia de este nombre, de quien recibió en su juventud muy importantes servicios.

VALDÉS se distinguió siempre en sus estudios y figuró en sus clases al lado de los primeros.

El 14 de Octubre de 1869 se recibió de Abogado, habiendo obtenido en 1864 el título de "*Laureado de la Universidad*."

Todos sus estudios los hizo en esta ciudad.

Por los años de 1871, 1872 y 1873 desempeñó la Sub-Secretaría de Estado en los Departamentos de Hacienda, Guerra y Marina, lo mismo que la Secretaría privada del Presidente de la República.

En 1872 ocupó un asiento en la Asamblea Constituyente, en la que trabajó con infatigable ardor, defendiendo las modernas ideas y los sagrados principios de la democracia.

En el mismo año fué acreditado Ministro plenipotenciario de esta República, para representarla en la de Guatemala.

En 1874 sirvió en Santa Ana la Judicatura de 1ª Instancia; y en la guerra empeñada en 1876 entre el Salvador y Guatemala, fué Auditor divisionario.

Ligeramente hemos considerado á GUEVARA VALDÉS en los honrosos destinos públicos á que le han elevado su talento, laboriosidad y patriotismo: ahora nos toca hablar del poeta y del escritor, del ingenioso epigramático que adorna el presente libro con muchas producciones suyas, que forman parte de lo más selecto y escogido de la literatura salvadoreña.

Desde muy joven ha escrito GUEVARA VALDÉS para la prensa periódica, registrándose muchos de sus artículos y algunas de sus poesías en "*El Constitucional*", "*El Faro*", "*La Tribuna*", "*El Fénix*", "*El Universo*", "*El Diario Oficial*", "*La Voz de Occidente*", fundado por él y el primero que hubo en Santa Ana, "*El Cometa*", "*La Idea*", y otros muchos del país y del exterior.

GUEVARA VALDÉS tiene el indisputable mérito de haber sido uno de los que trabajaron con mayor entusiasmo en la creación de la Universidad de Occidente. El día en que se abrieron á la juventud las aulas de aquel establecimiento, dejó oír su voz, pronunciando un hermoso discurso, abundante en ideas elevadas, en patriotismo y amor á las ciencias y á las letras.

Cuando ha pulsado su lira para cantar las ilusiones de la adolescencia, los encantos de la virtud, la felicidad del amor, y todos esos puros sentimientos que son riquísimo venero en que el poeta bebe la inspiración, ha dejado oír vibraciones, ora tier-

nas, alegres, dulces y melancólicas, ora valientes, conmovedoras y sublimes, según el asunto á que ha dedicado sus cantos; pero en su lira hay principalmente una cuerda de la que ha arrancado notas bulliciosas y retozonas, y es la que expresa las agudezas de su ingenio, la chispa de su fecunda imaginación, cuando en versos llenos de donaire y de sal ática ha criticado lo ridículo de algunas costumbres nacionales.

GUEVARA VALDÉS escribe en verso, lo mismo que en prosa, con una facilidad notable, y es quizá el primer crítico de la República, aunque es necesario decir que alguna que otra vez ha dejado correr la pluma con demasiada acritud, olvidando la calma y suavidad propias del verdadero crítico. Sin embargo, bien puede hacerse caso omiso de la dureza y severidad que ha usado en ciertas ocasiones, si consideramos un momento las causas que casi han exigido ese tratamiento. En un país como el nuestro, en que apenas empieza á formarse una literatura propia, ha sido necesario, indispensable no consentir los abusos y defectos de aquellos que, con el ropaje de la poesía, que es toda verdad, toda sentimiento y expresión de lo grande y de lo bueno, han pretendido escalar la cumbre de la gloria, destinada solamente á los que, en inspiradas y cadenciosas rimas, han cantado las esperanzas del corazón y todos los sentimientos del alma. Muchas veces hemos visto publicadas producciones, cuyo único destino bien puede creerse ha sido el de corromper nuestro naciente buen gusto literario, y cuyos autores, llenos de presunción y vanidad, alentados por la más crasa ignorancia, no vacilaron en creerse incluidos en la pléyade de los cantores nacionales. Cuando tal cosa ha sucedido, entonces GUEVARA VALDÉS con el escalpelo del análisis se ha ocupado de examinar y de criticar; y así como ha sido el primero en vigilar con una energía indomable, por la pureza del idioma de Cervantes, por la dulzura de su poesía y por el verdadero sentimiento del corazón, así también ha sido el primero en aplaudir al cantor que deja oír las armonías de su voz, cuando revelan que son hijas de la inspiración y están expresadas en conformidad con los preceptos literarios.

En las arduas tareas del periodismo, GUEVARA VALDÉS ha demostrado una laboriosidad y constancia notables. Recuérdese

se lo que es el periodismo centro-americano, y se podrán valorar el trabajo y las dificultades que ofrece á los que se dedican á su servicio.

En la polémica, VALDÉS es incisivo y valiente. Por el año de 1872 tuvo una de trascendencia é interés con el clero de esta República, y se afrontó ante un cuerpo, que por erradas que fuesen las doctrinas y las ideas que defendía, contaba en aquel tiempo con un hombre de notable talento y vasta ilustración, el canónigo santaneco Dr. BARTOLOMÉ RODRIGUEZ, una de las lumbreras de la Iglesia salvadoreña.

G. VALDÉS es claro y contundente en sus razones; sabe defenderse y atacar con bastante ingenio; estudia hasta la más pequeña impresión que pueda causar una frase, una palabra que dirige á su adversario, y es un periodista aventajado y un contendiente que por lo regular queda victorioso en el campo de la lucha, sin querer recoger los trofeos de su triunfo, y lanzando á su vencido adversario la sonrisa bondadosa del que cree que vence por la causa de la justicia y no por sus propios esfuerzos y aptitudes.

La conversación de G. VALDÉS es amena, chispeante y agradable por los oportunos chistes con que sabe sazorarla.

La prensa del exterior le ha tributado en diversas ocasiones merecidos elogios, y sus poesías y artículos han sido muchas veces reproducidos por periódicos de nombradía.

Jóven aún, GUEVARA VALDÉS puede conquistar más laureles en el campo de la literatura. El porvenir le pertenece, y el Salvador tiene derecho de exigir de su talento nuevas producciones y nuevos triunfos literarios, para poder así, con más justicia, colocar su nombre entre los pocos que verdaderamente se han hecho dignos de la pública admiración.

ROMAN MAYORGA RIVAS.

San Salvador, 1879.

(De la Guirnalda Salvadoreña.)

Idealismo ó ideas metafísicas.

El alma, dicen algunos, que es el conjunto de funciones del organismo; y otros, que es una sustancia inmaterial, activa y distinta del cuerpo. Su etimología viene del latín *ánima* derivada del griego *anémos*, *soplo*, *viento*.

La palabra metafísica, viene del latín *metaphísica*, derivada del griego, *meta*, después *u phúsika*, *física*, que significa, después de

la física, que en sentido lato, es la ciencia que trata de los seres inmatereales. Cada ciencia tiene su parte de metafísica; de manera que esta se halla en todas ellas.

Las ideas metafísicas se forman por las altas concepciones de la razón, apoyándose en la reflexión y en la sensación. Así es que nuestros órganos materiales reciben primero las impresiones del mundo externo; estas impresiones pasan inmediatamente á nuestros sentidos, formando la sensación; y por último, la razón las eleva á la región de lo absoluto, de lo infinito, de lo universal, de lo necesario &, formando lo que propiamente se llaman ideas. Estas ideas son subjetivas y no tienen, saliendo de la esfera de la razón, existencia real; solamente la tienen nominal y ficticia.

El espíritu forma las ideas metafísicas de la manera siguiente:

Considerando al ser *siendo todo lo que él mismo es*, se forman, en medio de la variedad infinita de las cosas las ideas de la unidad, de lo inmutable y de la identidad, cuyos conceptos son puramente subjetivos, sin existencia real fuera de nosotros.

Fijando límites á los objetos, concibe lo infinito que tampoco existe fuera de nosotros.

Considerando la sucesión, ó el tiempo de los seres, forma la idea de la eternidad que no tiene *donde ni hasta*.

Reconociendo la dependencia mútua de los seres, concibe el libre albedrío.

Observando la velocidad, concibe la fuerza.

Describiendo las acciones de unos seres sobre otros, concibe la idea de causa.

Comparando las facultades de unos seres con los otros, concibe la vida.

Clasificando y agrupando los seres, segun sus géneros y especies, concibe la universalidad, idea superior á toda colectividad.

Calculando las relaciones de las cosas, concibe su ley. Separando de las cosas todo lo que está fuera de proporción, concibe la belleza.

Observando la contingencia de los seres, concibe lo necesario.

En fin, todo lo que contiene un pensamiento es metafísico.

Todas estas concepciones del espíritu, llamadas en las aulas, categorías, son indispensables para la comprensión de las cosas; el razonamiento sin ellas es imposible.

Se ve en este procedimiento que la experiencia presenta las materias y la razón construye. — N. N.

SECCION POETICA.

LA PALABRA.

Escuchad... por doquiera se propaga
Del concierto del mundo la armonía,
Que dulcemente nuestro oído halaga
Y vá á perderse misteriosa y vaga,
Cual flébil eco, en la región vacía.
; No oís ese rumor que se levanta
Del seno de la tierra y de los mares,
Eterno ritmo de alegría santa,
Que semeja la voz de mil cantares ?
Pues bien; ese magnífico concierto,
Esas notas extrañas,
Formadas por los ruidos del desierto,
Por el viento azotando las montañas,
Y por las cadenciosas vibraciones
De cada sér que canta ó que suspira,
Son los dulces acordes de una lira,
Del amor que bendice, las canciones.
El ave trina al despertar la aurora,
Ruge en los bosques la sangrienta fiera,
La brisa de la tarde gime y llora,
Y de día y de noche, á toda hora,
Murmura un himno la creación entera.

También el hombre, cuya noble frente
Ostenta la corona de monarca,
Que los destinos de su sér presiente
Cuando en su idea el universo abarca:
También él tiene melodioso acento,
De indefinible encanto,
Que traduciendo fiel su pensamiento
Expresa el delicado sentimiento,
Formando la poesía de aquel canto:
Tiene una voz de mágica dulzura,
De vibraciones suaves,
Mas grata al corazón que de las aves
Los sentidos, arpejos de ternura.
Mas dulce que la miel de los panales
Que con el néctar de las flores labra
La infatigable abeja,
Es la voz que refleja
Del hombre el pensamiento—la palabra.

Don del cielo, presente peregrino :
Su música sirvió por vez primera,
En las florestas del Eden divino,
Para expresar la adoración sincera,
Y el amoroso anhelo,
De sus bellos y castos moradores,
Que, ignorando lo que es el desconuelo,
Antes de haber sentido los dolores,
Mandaban sus plegarias hácia el cielo,
Celebrando gozosos sus amores;
Mas despues, condenados á la pena,
Endulzaban, al ménos, sus reproches,
Hablando de su dicha tan serena
En los largos insomnios de sus noches:
Y mas tarde teniendo en las rodillas
Las prendas de su férvido cariño,
Repetían las frases tan sencillas
Que ensaya balbuciente el tierno niño.

Ese sonido melodioso y suave
Que conmoviendo el alma la recrea,
Es de la ciencia y del saber la clave,
Símbolo misterioso de la idea:
Poder que liga á la familia humana

Con amoroso lazo,
Que nunca ha roto la malicia insana,
Ni ha relajado la ira soberana
Al descargar su omnipotente brazo;
Pues si un día en Sennaar, sobre la cumbre
De la torre soberbia
Que levantára loca muchedumbre,
Del hombre castigó la ruin protervia,
Confundiendo las lenguas,
No le negó la facultad sublime
De externar su ternura ó sus agravios,
Y aunque disperso por la tierra gime,
Brotó la voz de sus facundos lábios.

Sin el auxilio de esa voz sonora,
Con que demanda en su indigencia ayuda,
Con que al Autor de su existencia adora,
No tendría la fé consoladora,
Y la misma razon sería muda;
Mientras que con la mágia de ese acento
Descifra los enigmas de las ciencias,
E infundiendo á las almas nuevo aliento
Derrama claridad en las conciencias;
Y, al rigor del olvido siempre reacio,
Quiere legar al mundo su memoria,
Y, triunfando del tiempo y del espacio,
Le confía á la historia
Sus recuerdos, sus penas, sus placeres,
Y escribe en los anales de la gloria
Su nombre con brillantes caracteres.

Se inventa la escritura; y desde entónces
No mueren las ideas con el hombre,
Las esculpe en los mármoles y bronces
Que conservan la cifra de su nombre;
Y en hoja deleznable
Arroja sus secretas confidencias,
Seguro de que el tiempo inexorable
Las llevará en su curso interminable,
Como lleva el Favonio las esencias.
Y engrandece de Cadmo, el rey tebano,
El prodigioso invento
De Guttemberg el génio soberano,
Revelando á los siglos un portento;
Y los siglos le cuentan á los siglos,
En su eternal proceso,
Del espíritu humano el ardimiento,
La grandiosa epopeya del progreso.

Mas no contento con tan grande empresa
El hombre siente del dolor las ansias,
Viendo que la palabra no atraviesa
Rápida, como el viento, las distancias:
Su mente se enardece,
Siente bullir en su cerebro, inquieto,
Un no sé qué divino, que le ofrece
De aquella rapidez darle el secreto;
Y de la inteligencia en alas sube
A la region del trueno,
A sorprender el seno de la nube,
Que el rayo guarda en su inflamado seno,
Para obligarle á descender, tranquilo,
A ser el mensajero
Que lleve la palabra por un hilo,
Con que quiere rodear el orbe entero,
Como obliga despues al aire libre
A que los pliegues de su manto entreabra,
Y en los espacios sonoro vibre
Los ecos que produce la palabra.

La palabra! ¿Quién sabe la influencia
Que ejercerá mas tarde sobre el mundo,
Cuando, cual Morse, un pensador profundo,
Saliendo del santuario de la ciencia,
Divulgue las verdades
Cubiertas hasta ahora con los velos,
Que no osaron rasgar, en las edades,
Del profeta y del sabio los anhelos?
¿Pero á qué pretender de lo futuro
Penetrar el arcano,
Si el cielo en el presente brilla puro,
Vivificando el pensamiento humano?
Ya el grano de la Idea redentora
En las almas germina,
Y de Jesus la voz consoladora
Hace cundir la celestial doctrina:
La humanidad, en tanto, su camino,
Llena de fé, anhelante,
Prosigue, realizando su destino,
Gritando en sus combates: Adelante!!

Y si la sangre pierde de sus venas
El valor no desmaya de su pecho,
Porque protege Dios las causas buenas,
Y al romper del esclavo las cadenas
La santidad proclama del derecho:
La palabra es el arma con que lucha,
Teniendo por campeones de la idea
Al orador, que atento el pueblo escucha,
Valiente y entusiasta en la pelea
Al sabio y al artista,
Al escritor y al inspirado poeta
Que, sin perder de vista
El ideal bello de su mente inquieta,
Marcha del porvenir á la conquista....

.....
Heróicos lidiadores, Dios os mira,
El mundo os ve con entusiasmo mudo,
Y yo, que he roto mi insonora lira,
Desde léjos os mando mi saludo.

JUAN JOSÉ BERNAL.

San Salvador, Mayo de 1881.

LA PALABRA.

(A BELISARIO CALDERON.)

"¡Quién te emplee en el mal, maldito sea!"
(FRANCISCO VICENS.)

I

La Palabra es la luz! ¿Cuán blanda oscila
Dando vida y fulgores á la idea!
¿Cuál del cantor en el laud titila
Y en la lira del vate centellea!
Brillante y perfumada vestidura
Da á los hijos del alma del poeta,
Y manto negro cual la noche oscura
A los tristes augurios del profeta.
Con la voz del torrente despañado
Brotó del labio de orador activo,
Cuando ardiente, se ve, transfigurado
Sobre el Tabor del pensamiento libre,
Ceñido de laureles y de olivo.
—¿Y la luz puede hablar? — Triste pregunta
Que solo el necio á formular se atreve
En medio de este siglo diez y nueve!
¿No sabéis que el gran día ya despunta?
¿Acaso aun ignoráis que se alza ufano,

Entre rëgios celajes,
El astro eterno del Progreso humano ?
Cayendo las mentiras una á una,
Van alzando su frente las verdades;
Su pùlpito inmortal es la tribuna,
La voz de sus ministros, tempestades !
Tempestades, oh sí ! que reventando
En crótalos inmensos de oriflama,
Escriben en el cielo del espíritu
La Epopeya infinita de los siglos:
Tempestades sublimes cuyas voces
Las voces son del Universo entero,
Purifican la atmósfera del alma,
El cielo del espíritu despejan,
Y en día no lejano,
Al dar la luz su immaculado beso,
Proclamando el reinado de la idea,
Dirán con ronca voz : ¡ Gloria al Progreso !
Y el Orbe exclamará : ¡ Bendito sea !

II

El cáos dominaba el Universo;
Y la Creacion altiva,
Flotando, parecia, en las tinieblas,
Una india jóven sepultada viva
Con sus gracias é incógnitos tesoros.
No era bella, quizás, tanta belleza;
Que voz desconocida reclamaba,
Como ahogada por trémula tristeza,
¡ La luz, la luz que á la Creacion faltaba !
Y Dios Omnipotente
Pronunció : " fiat lux," con voz amante,
Y su voz resonando en la ancha esfera,
Apareció la luz, la luz primera ! . . .

.....
Tuvo el hombre sensible compañera
Pura como la gota de rocío,
Como ensueño de vírgen, hechicera,
Y bella cual las náyades del río.
No es mas dulce la luna sonriente
Temblando con primor sobre las ondas,
Ni más modesta la escondida fuente
Que amanece vestida de albas blondas;
Ni es mas encantadora la mañana
Ornada de amapolas y azucenas,
Más donosa y gentil la palma ufana,
Ni más provocativas las sirenas.
Dormida estaba sobre muelle alfombra
De esmeraldas, jacintos y rubíes,
El verde platanal la daba sombra
Y susurros, ligeros colibríes.
El áura leve con temblor posaba
En sus formas desnudas blando beso;
Y en el alma del hombre despertaba
De amor y de pasión febril exceso.
Y absorto Adán en su sin par belleza,
Ardor sintió con ímpetu altanero,
Y una mezcla de gozo y de tristeza . . .
¡ El hombre así nació el amor primero !
¿ Pero cómo expresar tal sentimiento
Que su alma con sus llamas devoraba ?
¿ Cómo encerrarlo en solo un pensamiento ?
¿ De qué modo decirle que la amaba ?
El amor, el amor ! sér invisible
Que próspero hace lo que existe adverso,
En su imperio no existe lo imposible,

¡ Que es motor inmortal del Universo !
De la fuente á la música argentina
Y á las aves canoras, dando agravios,
El hombre repitió la voz divina
Y brotó LA PALABRA de sus lábios !
¡ Al " fiat lux " de aquellos lábios dulces
Se hizo la luz en la conciencia humana !
En el cielo del alma
Que noche tenebrosa oscurecía,
Brotaron dos lumbres, las mas bellas :
LA PALABRA, la luz del pensamiento;
EL AMOR, que es la luz del sentimiento !

III

— El hombre, sin palabra, ¿ qué sería ?
— Lo que fuera sin luz el mundo entero:
Un poema de amor sin armonía,
Sin sus alas un cóndor altanero;
Lo que fuera un idilio en el vacío,
Sin cantos y sin flores la enramada,
Lo que el inquieto pensamiento mío
Flotando entre las sombras de la nada !
Mas, puede hablar ! — y en su insaciable anhelo,
Traducirá el lenguaje misterioso
Que las estrellas hablan en el cielo,
Y las ondas del lago quejumbroso;
Y sabrá interpretar la melodía
Del ave que, gentil, con voz sonora,
Saluda con amor la luz del día
Cuando acaricia, apénas, á la aurora.
Y no contento aun, tanta belleza
Aprenderá, en sonidos, á escribirla
Con toda la energía y la pureza
Con que el génio no mas puede sentirla . . .
Y ya lo consiguió ! ¿ No habeis oído
La mágica expresion de la Natura
Condensada, tal vez, en un gemido
Que inspira al corazón dulce ternura ?
¿ No escuchásteis en nota misteriosa
El dormido rumor de la laguna,
O la voz de la noche silenciosa
A la dulce mirada de la luna ?
¿ El susurro tan blando de las hojas
Al recibir los besos de las brisas
Que les cuentan, ya penas y congojas,
Ó ya historias de besos y sonrisas ?
¿ Y también escuchásteis la tormenta
Que imponente aparece, enluta el cielo
Y en rayos y relámpagos revienta,
Y en fuerte lluvia, estremeciendo el suelo ?
¿ Y la voz del Océano embravecido
Que azota rocas y vomita espumas;
Y el ruidoso huracán que, enfurecido,
Desgarra nubes arrastrando brumas ?
A su bella ficción yo me conmuevo;
Que, destruyendo un límite prescrito,
Mostró al Arte un horizonte nuevo,
Resplandeciente, espléndido, infinito !
¿ Salve al génio inmortal, que al pensamiento
Le dió galas de insólita hermosura,
Y dió inmenso poder al sentimiento,
Traduciendo el lenguaje de Natura !
¡ Salve al génio inmortal ! — Batidle palmas,
De mirto coronadle y de laureles;
Que tienen su lenguaje ya las almas
Para expresar sus sentimientos, fieles !

IV

“Dadme un punto de apoyo, y alzo el mundo,”
 Arquímedes ansioso repetía,
 En tanto que su espíritu fecundo
 La potente palanca concebía.
 En el siglo presente, ¿quién lo pide?
 En el siglo falaz de la materia,
 En que la red del pensamiento mide
 Casi toda la inmensa periferia
 De la cuna de Adán, del mundo ingrato,
 Y, cual activa arteria
 Del corazón del mundo,
 Lleva la sangre audaz de las naciones;
 Hoy que en trono de palmas se levanta
 Sonriente la República, gloriosa,
 Y con lazos de flores
 Trata de unir los polos de la Tierra;
 Hoy, en fin, que la guerra
 Debe ser entre ciencia é ignorancia,
 Y los trofeos de esa magna lucha,
 Fraternidad, ventura y poderío....;
 Ese punto ya existe, es la tribuna,
 Poder intelectual, poder sin nombre,
 Y el sábio en ella, sin censura alguna,
 Levanta el mundo levantando al hombre!
 Si al hombre fuera dado
 Hacerse oír del Universo todo,
 En la tribuna, entonces, hablaría
 Y el Universo, audaz, conmoviera;
 Y al decir: “fiat lux,” con voz de trueno,
 Olvidando, atrevido, su miseria,
 Palpitara del Orbe, acaso, el seno
 Y tal vez pensaría la materia!
 Tal vez los áureos soles del espacio
 Desgarraran la negra vestidura
 Del hórrido misterio,
 Y con su lumbre pura
 Escribieran allá en el firmamento,
 Quién sabe qué de arcanos
 Que no puede alumbrar el pensamiento
 De míseros humanos!

Ah! quién sabe! es el hombre tan pequeño
 Al tiempo que tan grande,
 Que piensa, se alza y cae en un momento;
 Que sueña y vé lo cierto en un instante!

V

¡Bien hayas, Calderon, que denodado,
 En defensa, te lanzas, de la idea!
 Ya estás del rayo omnipotente armado
 Y al aire libre tu pendon flamea;
 Coronas tege de laurel preciado
 Para tu frente el dios de la pelea,
 Y sonríe la Patria, dulcemente,
 Al ver alzada tu modesta frente.

Ella quiere que seas siempre libre,
 Que la cerviz no dobles, humillada;
 Que el rayo vengador tu mano vibre
 Sobre la frente del traidor, manchada;
 Que tu alma con tu mente se equilibre,
 Que la virtud defiendas, calumniada,
 Y luchando, luchando por la gloria,
 El himno entonces de inmortal victoria!

Yo sé que en esta vida transitoria,
 Es un crimen atroz el sentimiento,
 Es verdugo del alma la memoria,

Y anto de fé del hombre es el talento;...
 Mas, no importa!—el camino de la gloria
 Con sus flores lo cubre el pensamiento;
 La honrada inteligencia no se humilla:
 ¡Ah, que siga á Colon un Bobadilla!

VI

Eterna maldición el vil alcance
 Que cierre el labio el hombre!
 A ese del alma criminal verdugo
 Lanzadle, ciudadanos, de su trono;
 Y ya que tanta estupidez le plugo,
 Ardiendo en llamas de divino encono,
 Arrojadle en la frente,
 Hecho pedazos su insolente yugo,
 Con la furia del pueblo, omnipotente!

Perded vuestras riquezas, vuestro suelo,
 Aun la vida, si fuese necesario,
 Antes que hacer de la grandeza un cielo
 Y hacer del pensamiento un incensario.
 Dejad, dejad que del tirano el fuego
 Derecho por derecho haga ceniza;
 Mas, defended con heroísmo griego
 El derecho que el habla garantiza.
 Monarcas proclamad los grandes sabios
 Y venerad su espíritu fecundo;
 Y si tenéis palabra en vuestros labios,
 Alzando al hombre mejorad el mundo!
 Y cuando se alce enrojecido el crimen
 Con que el tirano sus maldades sella
 Dando á los viles asqueroso ejemplo,
 Cuidad el templo de la Ciencia augusta,
 Cuidad del Arte el majestuoso templo,
 Rodead la Prensa y sucumbid por ella!
 ¡Hombres de buena voluntad, bien alto
 Proclamad el reinado de la idea!
 La Palabra es la luz! ¡Qué la luz brille!
 “¡QUIEN LA EMPLEE EN EL MAL, MALDITO SEA!”
 Joaquín Méndez.

San Salvador, Mayo 14 de 1881.

Cosas del tiempo.

JUAN JOSÉ BERNAL, el inspirado y simpático poeta salvadoreño que tan buena cosecha de laureles ha recogido, haciendo oír los dulces acordes de su laud, nos obsequia con la bellísima composición *La Palabra*, que hoy adorna nuestro quincenario.

Ah! cómo quisiéramos que no se nos pudiese aplicar la moraleja de Iriarte para aplaudir aquella producción y poder decir que en ella, como en todo lo que sale del estro de BERNAL, campean el estilo elegante, la fluidez en la versificación, la enseñanza en el fondo y esa ternura, ese sentimiento que á nuestro vate le es dado hermanar en sus estrofas; pero con justicia se nos tildaría de atrevidos al pretender calificar esa preciosa joya que, de fijo, habrá atraído las miradas y simpatías de nuestros lectores.

No será ésta la vez única que nuestro periódico se adorne con las valiosas producciones del cantor de *El ciprés*. Bondadoso

como todo hombre de corazon levantado, ha accedido á nuestras instancias, ofreciéndonos nuevos trabajos; y desde el fondo del claustro en que se ha refugiado, huyendo de la algazara del mundo y buscando la soledad que necesita su alma delicada, nos hará oír las sentidas notas con que lleva el consuelo á los corazones enfermos y da aliento en la lucha de la vida.

Bernal, verdadero poeta, no ha necesitado más que de muy corto tiempo para arrancar á su arpa, notas tan sentidas consagradas á ese inestimable legado del cielo, que se llama *palabra*. Nos presentamos á él exigiéndole con mucha urgencia aquel trabajo, dándole el tema, y á la mañana siguiente habia satisfecho, con creces, nuestros deseos, y eso que apenas le dejan lugar sus multiplicadas ocupaciones.

Nuestro apreciable J. Méndez, coincidió en el tema, como verán nuestros lectores.

Dichosa "La Palabra" si no pierde la colaboracion de nuestro benévolo amigo *Juan José Bernal*.

GRACIAS. — Nuestro querido y generoso amigo Joaquín Méndez se sirve colocar al frente de la composicion que figura en la seccion poética, nuestro nombre. Mucho tendríamos que decir en bien del perseverante Redactor de "La Juventud" que, con un juicio superior á su edad, ha sabido conquistarse un honroso puesto en la prensa centro-americana; pero mas de una vez, Méndez ha tenido palabras de aliento y de benevolencia para nosotros y tememos que, al hacerle justicia, se nos tenga como socios de la "Compañía de elogios mútuos" y por esto nos limitamos á tributar á aquel buen amigo nuestra mas profunda gratitud por su generoso proceder.

"LA FEDERACION" se titulará un periódico que en breve publicarán los ilustrados jóvenes Lic. Antonio J. Castro y Salvador J. Carazo. Este nuevo paladin de la libertad se propone trabajar con decidido patriotismo y tenaz perseverancia en pro de la deseada union de Centro-América. Pero ahí cómo vemos alejarse cada dia mas la realizacion de tan hermoso ideal en cuya persecucion han sucumbido, con el corazon destrozado por la vileza y la ingratitud, los héroes que hoy causan nuestra admiracion. La mezquindad y desenfrenada ambicion se han arraigado profundamente en los círculos que trafican con la cosa pública; y está en los intereses de estos, oponer toda resistencia á los que, inspirados por el sagrado fuego del patriotismo, luchan por convertir en realidad el gran pensamiento de Morazan que fascina á los que abrigan corazones republicanos.

Bien venida sea "La Federacion"! y que sus valientes redactores no sufran las crueles decepciones de los que consagran sus

esfuerzos á la sublime realizacion de una *sola Patria y un solo Gobierno*.

SALUDAMOS, cordialmente á los órganos de la prensa en general, deseando que, inspirándose en el noble sacerdocio del periodismo que cumple con la sagrada mision de difundir las luces, no desmayen en esa cruzada que han emprendido contra la ignorancia y el error, conduciendo á la humanidad por el sendero del positivo progreso; y que no olviden que "el escritor que desde su bufete lanza las chispas del saber para que sus semejantes aprovechen la semilla del bien, vale por muchos títulos más que el guerrero que va talando los campos y sembrando el ódio, la desolacion y la ruina entre los pueblos," como acaba de decir nuestro ilustrado compatriota Estupinian.

Este quincenario se honraría si esos *mensajeros de la verdad* se dignasen aceptar el canje que les proponemos.

COMPANÍA DRAMÁTICA. — La Sociedad García-Cucalon está dando algunas funciones en nuestro Teatro desde el 22 del mes próximo pasado. Ha puesto en escena algunos dramas que á lo moral reunen el mérito literario, y petipiezas llenas de chispeante gracia.

Los actores han hecho lo que ha estado de su parte por agradar; y el Sr. Cristian García y su seductora Elvira, ya conocidos favorablemente de este público, han conseguido su objeto recibiendo aplausos muy merecidos.

¡Que cese por algunos dias mas la monotonía de la Capital y que la Compañía mencionada recoja el fruto de sus trabajos!

No DEBEMOS ni queremos concluir sin ofrecer á nuestras amabilísimas y hermosas lectoras nuestra publicacion y el apasionado homenaje á las simpatías que nos inspiran, suplicándolas, lo mismo que al sexo feo, que, cuando les cause algun disgusto este periódico, tienen perfecto derecho á excluir: *palabras huecas; cosas del tiempo*.

ABELARDO ROSCELINI.



"LA PALABRA"

SE PUBLICA EL 10 Y 15 DE CADA MES

SUSCRICION:

El trimestre..... 5 rs.

Número suelto..... 1 "

 PAGO ANTICIPADO. 

SAN SALVADOR: IMPRENTA DE "EL COMETA."